

TÓPICOS DEL HUMANISMO

PLUMA Y LA TEMPESTAD: LA DESPOSESIÓN DE LA PALABRA COMO SIGNO DE(L) SILENCIO

Oscar Alvarado

El título mismo del texto es la simbolización de un caos en el cual se ve envuelto el personaje cuya sexualidad se vuelve difusa y linda entre ambos sexos como una manifestación de que el irrespeto a la inocencia abarca tanto a niños como a niñas. La ternura que comporta la del término pluma, en relación con la furia y el desenfreno que desde el vocablo mismo posee tempestad, altisonante, enérgico y apabullante, produce un contraste desde el mismo pre inicio que comporta el título. Tres palabras en las cuales, en un intento somero de titulología, podríamos deducir la paradoja de la existencia misma del sujeto, ligada, asida desde la misma conjunción copulativa y. El artículo determinado la nos permite definir un segundo término de forma más explícita. Es LA TEMPESTAD, no una ni cualquiera. Es a ella a la que debe enfrentar, en desigual batalla, la ingenua y frágil Pluma. El texto teatral nos impele, por lo tanto, a establecer a priori, una especulación de lectura.

Ya dentro del texto, en la conformación del universo que la obra nos tiende y hacia el cual nos lleva como lectores y escritores, en la medida en que se produzca el filtro de la interpretación, vamos encontrando una serie de temáticas a las cuales obedecen los personajes (actores o actantes). La obra inicia, por lo tanto, en el plano más familiar que pueda concebirse, pero que ha de ir desestructurándose paulatinamente: el padre, la madre y el hijo como tema de la conversación.

El posterior alejamiento que sufre Pluma de sus padres, lo van asimilando a un mundo en el cual el peligro se convierte en la norma a la cual se ve sujeto, por lo que inicia un rumbo en su vida ante el que la desposesión de valores trasciende su ser y lo somete a la voluntad e imposición del Otro, sinónimo de la amenaza:

"Tú no te preocupes, yo te voy a enseñar todo de la vida. ¿Sabes por qué? Porque eres un alma vacía, un alma que nada sabe de la vida y aquel que nada sabe, nada quiere..." (Autor año: 174)

El desconocimiento, el despojo del saber es el elemento que proporciona, para el Otro, la excusa para el manejo ante el cual Pluma adviene víctima propicia. El manejo discursivo del opresor ante su relación con el oprimido, produce una relación ambivalente, desigual. La carencia del afecto que se percibe y define en cada uno de los personajes, presenta un universo desprovisto en el que los seres se hallan sujetos a los designios de un nuevo acontecer existencial en que la felicidad, según uno de los personajes, se consigue casi de cualquier modo, a excepción de la manera filosófico-racional que cada ser humano pueda ejercer. A pluma, por lo tanto, se le veda el pensamiento, "causante" de la infelicidad y de la depresión. El olvido de la palabra y la sujeción a un otro que impone, es lo que debe privar en las relaciones ante los demás. La desposesión del sentimiento es lo que debe adquirir el nuevo valor en un mundo privado de valores (positivos):

"Rufián: ¡Niño idiota! No entiendes nada.
Pluma: Si le entiendo, señor; es algo así como estar y no estar.
Rufián: Perfecto.

Pluma: Pero de no dar.
Rufián: Perfecto.
Pluma: Gritar pero no gritar.
Rufián: ¡Perfecto!
Pluma: O sea, que los hombres se acuestan con un cadáver y encima les pagan.
Rufián: Por eso me tienes que dar la plata a mí". (Autor año: 181)

El sin sentido en el que se mueve pluma va constituyendo la tormenta misma a la cual se ve sujeto. La tormenta es el vacío que se apodera lentamente de su ser. Los demás son incapaces de contribuir a llenar ese vacío y no son más que sujetos que agrandan la vacuidad de su vida. Es así como lo poco que logra aprender proviene del Rufián, mientras son pocos los personajes de los cuales logra acceder a un nuevo tipo de aprendizaje. La escuela de la vida no es más que la ruta por la que transita sin posibilidad de salida.

El texto mismo apunta la (in)diferencia del cielo y del infierno que rodean a Pluma. La reducción a la cual se ve sujeto lo desposesionan como ser humano, a tal punto que deja de ser hombre para asumirse trasero, con todo el peso significativo que ello conlleva. La función de su oficio desplaza al hombre y lo reduce a objeto.

Así, la insignificancia sexual que comporta Pluma, ya sea como hombre o como mujer no son sino el símbolo de una explotación que golpea igualmente a ambos. El sexo, por lo tanto, no sólo reprime sino que se convierte en represor. La pérdida de la inocencia que simboliza también el escape del vientre de la madre, es la apertura o salida a un mundo en el que la venta de la autoestima rige los nuevos valores sociales. Pluma viene al mundo y se convierte en producto de una sociedad mediada por el valor de utilidad. El rompimiento de su núcleo familiar, tal como ha sido señalado, es apenas el paso que desencadena una serie de elementos en los cuales naufragan irremediamente los personajes. La miseria de su entorno la lleva en busca de una salida que halla por la vía de la venta de su propio cuerpo. Lo demás es la entrega y el despojo de su propia dignidad.

Por otra parte, el discurso cierra el paso a la posibilidad de una esperanza, por lo que los diálogos permean una visión pesimista de la vida y una crítica manifiesta a la conducta de olvido que manifiestan los unos para con los otros, y el manejo ideológico de una expresión discursiva falsa, en la que el lenguaje religioso, con todas sus connotaciones es apenas la manifestación vana de un sentir "sedante":

"La piedad es la pobreza elevada a santidad y se la alcanza depositando una moneda en una mano, en el mejor de los casos; y en el peor de los casos, en un muñón. La moneda es redonda como una hostia, y al agregarla alcanzamos la pureza por la piedad, nos olvidamos del hambre y del frío y por un instante somos puros. Ser piadosos apenas cuesta una moneda; por eso hay tantos piadosos". (Autor año: 214)

El texto dramático reviste, como tal, la crudeza de un universo en el que los personajes, los actantes en este caso, no son más que marionetas sujetas al devenir de acontecimientos cargados de dolor y represión, producto de una nueva perspectiva existencial: plegarse a un entorno marcado por coordenadas "vitales" muy particulares (angustia, abandono, soledad, tristeza, miedo, odio, dolor, fracaso, entre otros), ante las cuales los personajes sucumben. El texto es el desarrollo de un fracaso y la caída de Pluma. Así, el discurso de la búsqueda plantea que no hay búsqueda posible, o más bien, que no hay posibilidad de encuentro con un mañana mejor. El mismo poeta se lo confirma cuando le señala que el amor es un lenguaje desfasado, inútil en una sociedad cuyos intereses han cambiado radicalmente, y en la que el sistema escolar ha colapsado de forma tal que el conocimiento importante cruza otros ámbitos y se diluye en fronteras en las que otros son los saberes. La negación al conocimiento se plantea como la mejor alternativa para acoplarse al nuevo mañana. El mundo entero es la tempestad en la que se desplaza Pluma, voluntaria o involuntariamente. Se aprende desaprendiendo,

para dar cabida al saber de la calle, en un intento desesperado por dar una razón a la vida, tal como lo hace Pluma. El texto desencadena una serie de simbológicas que se amarran paulatinamente y que contribuyen a la tempestad final, en la que Pluma descubre que la forma de sobrevivir a ésta es viviendo en ella y con ella. La tempestad es el destino trágico que encadena y gobierna, que posiona; es la vorágine... es el paso al nuevo discurso que gobierna al hombre y le convierte en producto del devenir histórico, marioneta seducida por la tiranía de la palabra.

Pluma, por lo tanto, es la sujeción a la palabra que hechiza, que posiona y desposiona y la cual, ante los avatares de la vida, se aferra a la magia de un discurso que no posee sino que, cercano a la relación física, la posee, la goza y la abandona a la espera de un nuevo invasor de la palabra. Es por ello el filtro de una palabra de la cual se valen los demás para ejercer el poder de la represión y del engaño. Es la inocencia hecha pluma... la soledad de la palabra que no se posee y a la que no se tiene acceso.

Pluma, finalmente, es la palabra que se llevó el viento. Palabra vacía.



PINTURA Y ESCRITURA CONJUGACIÓN DE AMBOS EN FRIDA KAHLO

Roxana Pinto

Más de cuatro décadas después de su muerte, Frida Kahlo ha alcanzado el status de icono y ha asumido las categorías y símbolos del mito y la leyenda. Sus pinturas además de expresar un universo personal con sus dudas, certezas, fragilidades y fortalezas, ponen a dialogar la pintura con la escritura; dos lenguajes artísticos tradicionalmente vistos como distintos y contrapuestos. La combinación entre lo escrito y la imagen ofrece al espectador la oportunidad de mirar/leer sus autorretratos desdoblando la mirada, como si estuviera ante un espejo irregular o defectuoso.

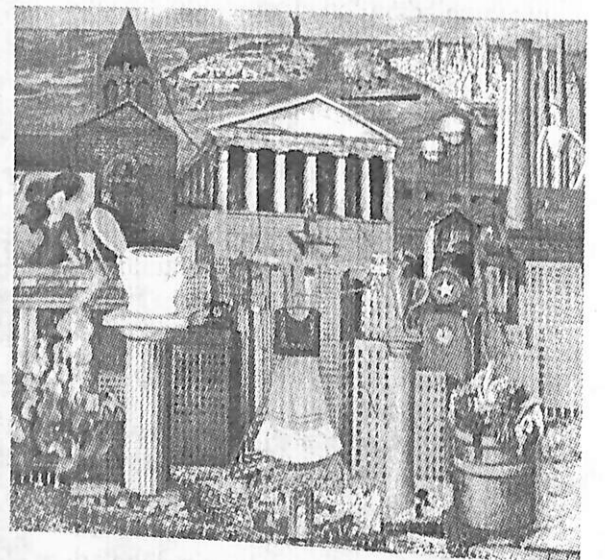
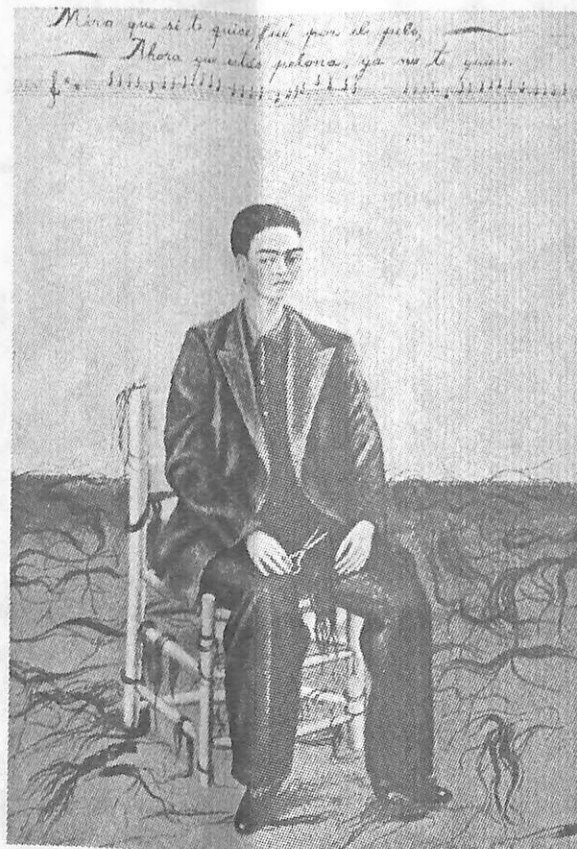
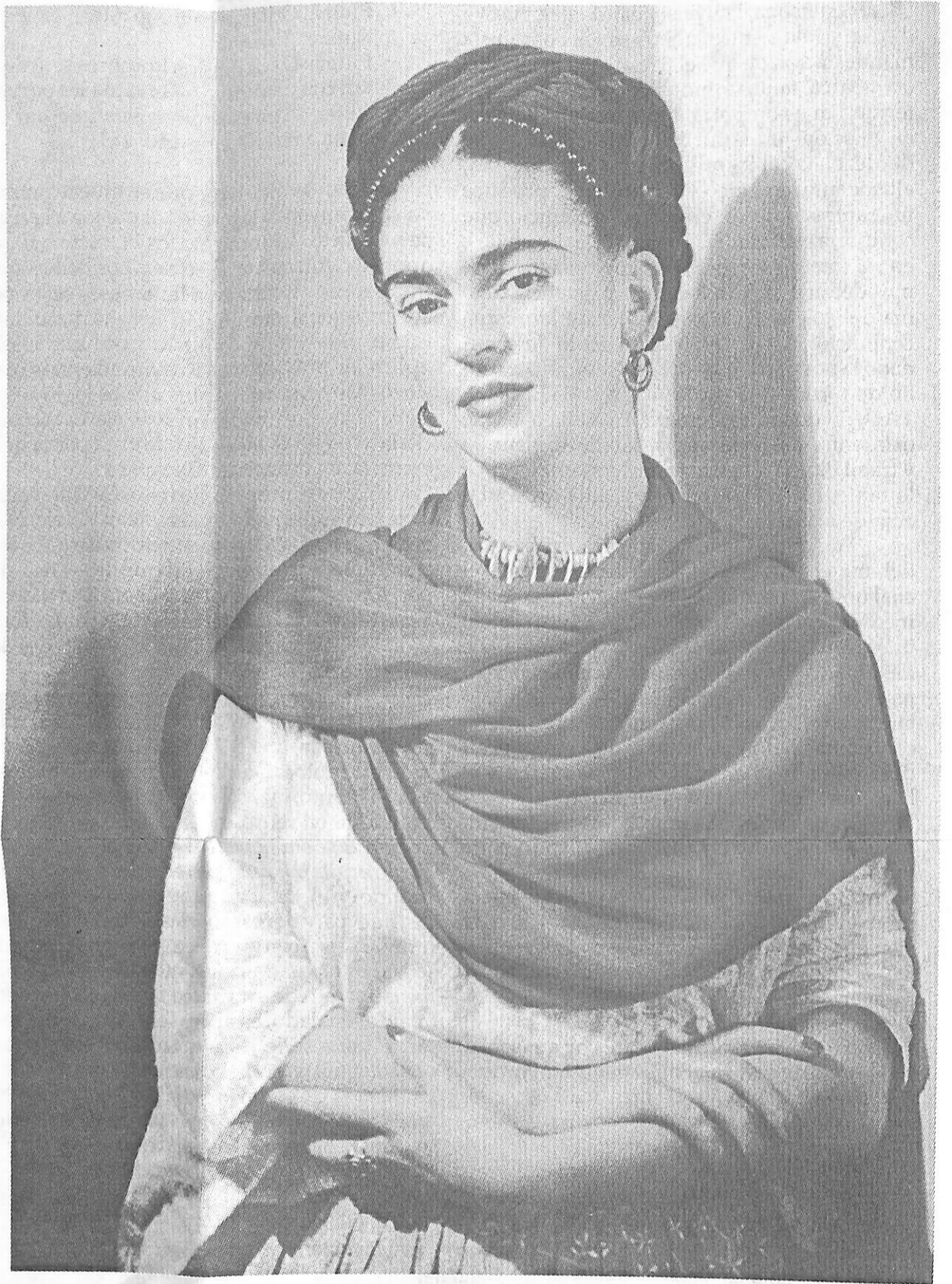
Cuando Frida mezcla pintura y escritura, no sólo está respetando una práctica que data de tiempos antiguos. O recordando que al llegar los españoles a América, más que una diferencia idiomática entre el conquistador y los indígenas, había un abismo entre dos modos de escritura: la alfabética del español y la pictográfica de los indígenas mexicanos. Está colocando al lector/espectador ante la alternativa de creerle a la imagen o a la palabra que, a veces, contradice lo que se muestra. Es así como con evidente ironía no exenta de burla, la pintora abre sus cuadros a la irrupción desestructurante de una dedicatoria, un epígrafe, o a la estrofa de una canción con implicaciones perturbadoras, tanto estéticas como intelectuales.

La inscripción en la parte superior del *Autorretrato con el pelo cortado* (1940) que dice: "Mira que si te quise fue por el pelo ahora que estás pelona ya no te quiero", parece desempeñar una doble función catártica: por un lado burlar el poder del hombre sobre la mujer, rebelándose a ser objeto erótico según sus condiciones. Por otra parte, hace alusión a la no transparencia del lenguaje, y a la pluralidad de significados de las palabras, ya que "pelona" en México, no sólo es una mujer de pelo cortado sino además la muerte.

Su dolorosa y sensual puesta en escena se aleja de lo meramente decorativo, de lo institucionalizado y oficial. Pone al descubierto no sólo su rostro externo, sino precisamente la otredad que subyace dentro de ella. Sus autorretratos son como espejos superpuestos que expresan la mismidad, la expresión de lo mismo, pero a la vez la apertura hacia y desde la alteridad.

Haciendo hablar el cuerpo de Frida Kahlo narra en sus autorretratos una realidad que está ausente, se fuga o se desborda. Sin embargo, en el autorretrato *New York* o *Allá cuelga mi vestido* (1933) Frida se representa como vestido sin cuerpo. Mediante un juego entre el yo como lugar de las apariencias y el atuendo como parte de los discursos y prácticas alrededor del cuerpo de mujer, el vestido de tehuana se convierte en un cuerpo-mensaje que además de subvertir el modelo dominante de mujer, hecha a lo Hollywood, señala la enajenación de la mujer que emigra a Nueva York.

Maravillosamente complejos, ambiguos y perturbadores, los autorretratos de Frida Kahlo recorren las más famosas galerías y museos del mundo. Muestran una



mujer que, además de develar los discursos que desvalorizan a la mujer y a lo mestizo, desea manifestarse y reivindicar un espacio históricamente negado: un espacio en el que la mujer puede volverse sujeto de su propio discurso.

POEMAS DE SERGIO COTO RIVEL (1982)

¿Leer?

Leo en las noches de insomnio
para encontrarme de nuevo entre
las páginas de un poemario roto.

Me leo mis miedos más profundos.
Me leo mi yo perdido y que no
quiero encontrar.

Te leo en párrafos desdichos
entre líneas verticales

No sé por qué leo si sólo encuentro
cuadros conocidos:

...mi retrato y la poesía.

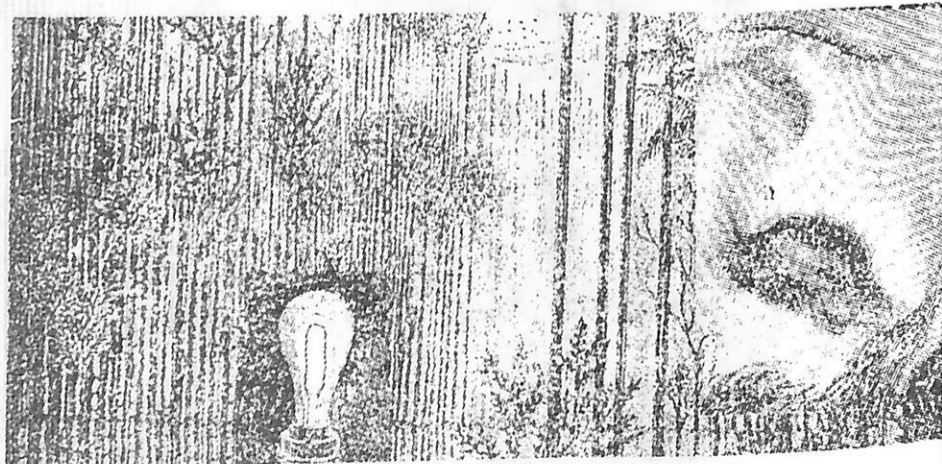
Todo el azul

Todo el azul que corto
Con solo una mirada
Es todo lo que escribo.
Simplemente
Como un adiós
A lo que más se ama
A lo que más se desea
Y como si fuera trivial
Se deja caer
Letra a letra
Como si tuviera sentido
Y exhalara medida.



Violines

Cuanto daría por ser el violín
Que tocas la noche del concierto.
Ser yo el instrumento
En el que cortas en pedazos
Tu corazón y deshaces tu alma.
A veces suavemente
Y a veces tan fuerte
Que haces que parezca
Un presagio de aves oscuras.
Conocer la ambivalencia
del sentimiento y amarrarla,
abrigarme entre canciones
y mirar tus secretos.
Probar el sudor tibio,
Más humano por su mezcla
De emoción y nerviosismo.
Todo esto en un acto de sacrificio
En el que me besas con pasión
Cada vez que pareciera
Que me partes para destilar
Hermosas tonadas.



Catarsis

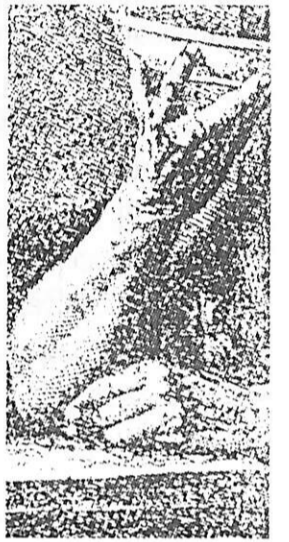
Simplemente caminé frente al teatro.
Y con él, bastaron dos pinceladas
de asombro y una de melancolía
para volver a verlo...
sentirlo
tenerlo
no sé si también amarlo.

La belleza del drama
El esplendor de la tragedia
Ni hablar si es griega
...desangra...

aun no me repongo,
no lo haré por mucho tiempo.
únicamente el dolor de la
ausencia me llevará
de nuevo a vivirlo.

Autorretrato

Desdibujé mi retrato entre
Líneas pálidas y palabras simples
Despinté trazos de una sonrisa
Tan inofensiva como el lis
Pero enmarqué la mirada que resalta
Un espejo castaño de ansiedad
De miedo nocturno y estrellado
Y una luna menguada que regalo
Sácalo en las noches y mírame
Tan azul como mi locura
Es para ti.



Aridez

La casa está vacía
Y las voces siguen retumbando
Se ha secado el limonero del patio,
ca

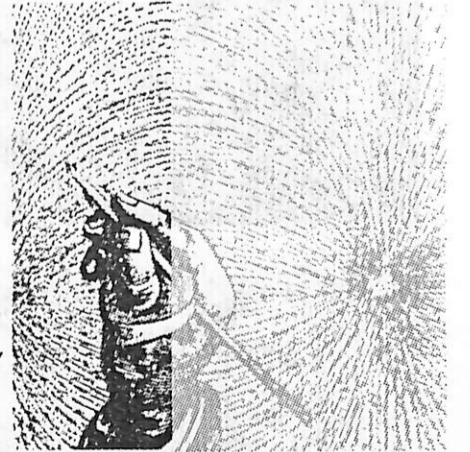
en
des
pacio
las
hojas.

para morir entre la arena
Ya ni la poesía reverdece
Pero mantiene firme y estéril
la última hoja del árbol

VII

He llenado de instantes mis labios.
Momentos oscuros,
segundos ahogados
entre el terciopelo blando
la mirada remojada
en la angustia de ambos.
La mirada truncada
por la noche que avanza,
por los párpados caídos...
y entre todo esto,
por el reclamo ajeno
de palabras que siempre
están de más.

El espejo ovalado,
que reflejó las formas
titubeantes
y los artificios pretenciosos,
se rompió en mil pedazos...
aquel,
el que nos reflejó,
repitió nuestro camino.
El espejo en mis ojos
no se ha quebrado aún,
pero ya cuelga en el aposento
con un hilo delgado...



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

M.Sc. Carlos Araya Guillén. Vice-
decano del Centro de Estudios Gene-
rales.

Profesor: Alfonso Chase Brenes. Es-
critor. Premio Magón, 1999.

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

En el arte y la literatura contemporáneos surgen figuras notables por su brillo estético y de conjugación de elementos disímiles, extraños, paradójicos, trágicos. Ahora tenemos una mejor imagen de la pintora Frida Kahlo, en la literatura y el cine. Salma Hayek interpretará a la pintora en un haz de vibrantes sentidos, la imagen, la luz, el color, las armonías y las disonancias temperamentales. Los elementos cristianos y mágicos, existen en una combinatoria que nos transmiten la simbología del género humano. Estas formas de expresión alcanzan al humanismo actual y redime el papel de lo femenino como parte de una redención, ese *horror vacui* presente en las épocas difíciles, y en momentos de descubrimientos maravillosos para salvar a la humanidad de su muerte: "A través de la palabra escrita y pictórica los textos de Frida señalan por un lado, a una mujer que desea manifestarse y reivindicar a un espacio históricamente negado; un espacio en que la mujer pueda volverse sujeto de su propio discurso", dice Roxana Pinto en su más reciente trabajo: **Frida Kahlo una experiencia de límites** (P y V. editores, México, 2001). Toda vocación profunda dignifica al arte y lo pone al servicio de los demás y como dice un pintor nuestro, se vuelve caritativo. El rompimiento de las formas y su buen crisol, hace despertar la necesidad del hombre que salva su futuro de las depredaciones del entorno globalizado.

En otro aspecto el lector tiene un ensayo sobre el teatro y su significación para mejor comprensión de la humanidad y de la paz.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Ilustración de portada: *Autorretrato dedicado al Dr. Eloesser* (1950), contraportada: *El abrazo de amor del universo, la tierra* (México), *Yo, Diego y el señor Xólotl* (1949) y autorretratos, de Frida Kahlo.